

DE FRUTOS, Leticia, *El Templo de la Fama. Alegoría del marqués del Carpio*, Madrid, Fundación Caja Madrid, Fundación Arte Hispánico, 2009, 813 pp., ISBN: 978-84-935054-8-6.

Diego Téllez Alarcia

École des Hautes Études en Sciences Sociales

diego.tellez@urea.unirioja.es

Grande de España, embajador de Su Majestad en Roma, virrey de Nápoles y eterno candidato al valimiento, don Gaspar de Haro y Guzmán, VII marqués del Carpio (1629-1687) es uno de esos personajes complejos y polifacéticos que dio el s. XVII español. Hijo de don Luis de Haro, el valido de Felipe IV, y sobrino nieto del mismísimo conde duque de Olivares, Carpio comenzó su carrera al servicio de los soberanos de la mano del primero, desempeñando el cargo de montero mayor y, sobre todo, el de alcalde de los Reales Sitios del Buen Retiro, Zarzuela y Valsaín. Sin embargo, su destino no era sucederle en más altas ambiciones. Fallecido su progenitor en 1661 y decepcionado por el traspaso de su cargo al duque de Medina de las Torres, se vio envuelto en un escandaloso intento de incendiar el palacio del Buen Retiro, que fue considerado por sus enemigos como una tentativa de atentar contra el propio monarca. Por tal desliz fue desterrado de la corte y condenado a 2 años de prisión. Arrepentido y deseoso de limpiar tal deshonor solicitó la conmuta de la pena por su servicio activo en las guerras de Portugal.

No tuvo mucha más suerte en el reino vecino: capturado junto a Aniello de Guzmán en la batalla de Ameixial (cerca de Estremoz) pasó a Lisboa donde permaneció en prisión 4 años. Esta aparente desgracia supuso, no obstante, el cambio de su suerte y una cierta rehabilitación. Informando de todo cuanto consideraba oportuno a la corte, se ganó ser nombrado plenipotenciario en las negociaciones de paz que cerró con éxito en 1668, permitiéndosele entonces regresar a la corte.

En la convulsa Madrid de la regencia, Carpio era considerado uno de los candidatos a auparse al codiciado puesto de valido. Su cercanía a Juan José de Austria lo convertían en rival peligroso para la propia Reina Madre y su participación en el destierro de Nithard acabaron por convencerla de que era necesario enviarlo a un nuevo destierro, en este caso dorado: la embajada de Roma. En ella no dejó de demostrar el carácter que le definía y protagonizó conflictos abiertos con el Sumo Pontífice como en lo relativo la

gestión y ampliación del barrio español en la Santa Sede o como en la recluta y envío de levas a Mesina tras el levantamiento de 1677 incitado por los franceses. Estos enfrentamientos acabaron costándole el traslado a Nápoles, en este caso en calidad de virrey, en donde permaneció hasta su óbito en 1687.

El magnífico estudio que nos ofrece Leticia de Frutos, doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, parte de este hilo conductor biográfico para explicar muchas otras dimensiones de este personaje. Al diplomático, al político o al cortesano se solapa el coleccionista, el apasionado por las artes, el mecenas y el patrón. Estamos, por lo tanto, ante un estudio de historia cultural con un cierto sesgo al estilo anglosajón, enriquecido por la formación española de la autora en la escuela de Pérez Sánchez y su vasta experiencia italiana. Todo un crisol formativo que cristaliza en un trabajo ejemplarmente interdisciplinar en el que arte, política, coleccionismo, mecenazgo, búsqueda de la reputación, corte e intriga se solapan como ámbitos profundamente imbricados e interrelacionados que es preciso estudiar en coexistencia y correspondencia para comprender, en su extensión y en su complejidad, toda una sociedad: la de la Europa del s. XVII. Porque lo cierto es que gracias a esta elaborada aproximación metodológica, se nos revela un personaje nuevo que ejemplifica tendencias no sólo a nivel español y que arroja una nueva luz a las prolíficas relaciones de todo tipo que unían a España e Italia en este periodo de la historia.

Por si fuera poco la propia estructura del volumen es sumamente original. De Frutos ha dividido su libro en tres “jornadas”, coincidentes con los tres destinos principales del marqués (Madrid, Roma y Nápoles), al modo de una pieza teatral barroca. En cada una de ellas pone el acento, a su vez, en dos aspectos fundamentales en el entendimiento de las cortes de la época:

1. La relación del príncipe con el espacio tanto físico (arquitectónico-palacio y urbanístico) como simbólico (a través del ceremonial, las relaciones familiares, los itinerarios o el uso de la imagen).

2. La relación del príncipe con el arte: desde el punto de vista de la posesión del objeto (coleccionismo), pero también desde el enfoque de su vínculo con el artista (mecenazgo) y del punto de vista de la protección del arte (patronato).

En cada una de las jornadas, De Frutos ofrece interesantes y novedosas interpretaciones sobre las respectivas etapas vitales del marqués. En la primera se presenta, por ejemplo, la importancia de Carpio en la corte madrileña tanto en la esfera político-cortesana como en el panorama artístico, describiendo y documentando su

propia corte en la capital, la colección del Jardín de San Joaquín y publicando dos inventarios inéditos de 1669 y 1677 así como otro inventario inédito de don Luis de Haro.

En la segunda (Roma) merece especial atención el capítulo dedicado a las compras del marqués en Venecia. Se trata éste de es un material excepcional, complementado con la descripción de la colección en el palacio, de su familia, la documentación de la obra de teatro, o su relación con Bernini y su taller (Schor, von Erlach).

Finalmente, en la tercera (Nápoles) destaca la importación del lenguaje barroco romano a la capital partenopea (llegada de Filippo Schor, von Erlach, De Matteis, Giordano, Del Po...), y el desarrollo de la música y del teatro (Scarlatti).

Más allá de estas cuestiones principales, entre las principales aportaciones de esta obra cabría destacar, desde luego, una nueva óptica para conocer el arte y las colecciones en el s. XVII. Se propone una aproximación al arte y al coleccionismo barroco dentro de su contexto, no de un modo aislado, comprendiendo cuestiones básicas como el uso y la circulación de las imágenes, su importancia dentro del ceremonial y de la exhibición simbólica del poder tanto del personaje como de éste en representación de sus monarcas, los vínculos con otros diplomáticos y coleccionistas o la interpretación pública e impacto de dichas imágenes.

Por si fuera poco De Frutos incorpora a la obra una desmesurada cantidad de información y de documentación inédita recopilada a lo largo y ancho de más de 40 instituciones archivísticas y bibliotecas. Nos hallamos, en este sentido, ante toda una pieza de orfebrería documental donde se engarzan todos los inventarios conocidos del marqués, muchos de ellos inéditos, su correspondencia artística, avisos, cuentas, etc...

Estamos, en suma, ante un trabajo que podríamos definir como histórico tanto por el rescate de la figura de Carpio, como por la originalidad del enfoque historiográfico, su carácter interdisciplinar, las valiosísimas aportaciones metodológicas y de contenido, la ambición de la recolección de fuentes y la cuidadísima edición que lo convierte en todo un espectáculo visual. Una obra que recoge en sus más de 800 páginas y en un espectacular apéndice documental editado en formato CD las principales conclusiones de la tesis doctoral de la autora, titulada *El VII marqués del Carpio (1629-1687): mecenas y coleccionista de las artes*, investigación que obtuvo el reconocimiento del Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad Complutense de Madrid y que ha sido editada con todo lujo de detalles por instituciones de la relevancia de la

Fundación Caja Madrid y la Fundación Arte Hispánico con la colaboración del Museo del Prado, el Ministerio de Cultura y el Patrimonio Nacional.